



**46 Certamen Literario CDI
2019
Ganadores
Colegio Hebreo Sefaradí**

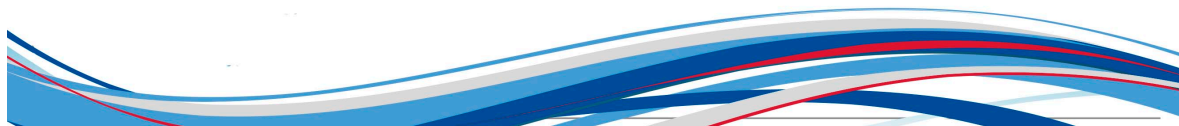


El plumón que no quería pintar

Ari H. (Mr. Escritari)

Hace muchos años un plumón que vivía en un estuche gris se sentía harto de pintar. Decidió decirle a su dueño: "ya no quiero que me uses". Su dueño le ofreció un trato, lo dejaría de utilizar todos los días sólo si aprendía a cambiar de color, ya que así no necesitaría usar distintos plumones. Entonces, el color, pensó que quizá sería buena idea volverse multicolor.

El cambio no le resultó fácil, sucedió poco a poco. El plumón, primero logró ser bicolor, después, tricolor, meses después, contaba con múltiples colores. Su dueño estaba muy contento con su transformación. Por su parte, el plumón, estaba tan feliz que ya no le molestaba trabajar diariamente. Por las noches, cuando entraba a su estuche, que él mismo había vuelto colorido, soñaba con las creaciones que junto con su dueño haría al día siguiente.



INFANTIL "B" / CUENTO

Daria

Naomi E. (Inmoan)

Era un día lluvioso. Tenía que caminar a casa, me estaba empapando y estaba frustrado. Toda la comida que llevaba se estaba mojando hasta que por fin llegué a mi hogar. Mi mamá se molestó conmigo porque los elotes estaban escurriendo, el pan empapado, todo era un verdadero desastre. ¡Qué difícil es vivir en Burundi!

Al siguiente día, como todas las mañanas, me despertaron las voces de los niños que iban a ir a la escuela. ¡Quisiera tanto ir a la escuela! -pensé-. De pronto escuché:
-¡Obatalá! -gritó mi madre.

-¿Qué pasó mamá? -contesté.

-Ve por la comida y no te tardes mucho porque de lo contrario te va a agarrar la lluvia como ayer -dijo con voz un tanto irritada.

Papá ya se había ido a sembrar, mi hermana Keita estaba tejiendo, y yo como siempre... tenía que ir por la comida.

Mientras caminaba por las calles refunfuñando del por qué siempre yo era el elegido para ir por la comida, me topé con unos señores que sin razón alguna estaban maltratando a un pequeño elefante.

-¡Déjenlo en paz! -les grité.

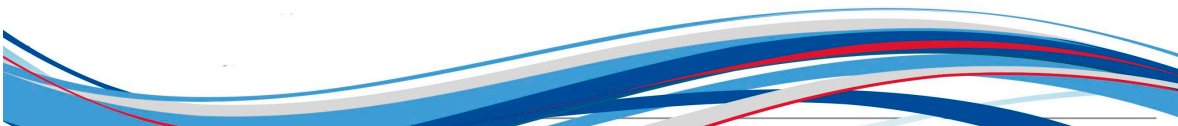
-¿Tú qué, niño? -me dijo uno de ellos.

-¡Ya déjenlo! -les repetí levantando mi voz. -¡Lárgate! -respondió el mismo individuo.

Me fui corriendo a contarle todo a mi mamá y aunque a ella le gustan los animales, no le importó, pues siguió haciendo la comida. Después fui con mi hermana y le relaté lo ocurrido, pero tampoco le importó, pues siguió tejiendo. Finalmente le pedí ayuda a mi papá, pero él siguió sembrando. Nadie me hizo caso... fue entonces cuando me dije a mí mismo:

-Necesito crecer, ya no puedo esperar a que los demás arreglen mis problemas, es momento de madurar...

Y con todo el valor que un niño puede tener me dirigí a enfrentar a los señores. Cuando llegué al lugar ya no estaban, pero el pequeño elefante seguía ahí, se encontraba dolido, por lo que sentí la necesidad de hacer algo al respecto pero no sabía cómo podía ayudarlo... Hasta que se me ocurrió una solución, sé que va a sonar loca mi idea, pero es lo mejor que podía hacer:



-¡Me lo voy a llevar a mi casa !-pensé entusiasmado.

Me fui corriendo para preguntarle a mi mamá si estaba de acuerdo con mi idea, por supuesto no esperaba una respuesta positiva y así fue, pero por primera vez en mi vida, decidí no hacerle caso a mi madre.

A la mañana siguiente, me levanté muy temprano y desperté a mis papás, los convencí de que necesitaba más privacidad por lo que era necesario que me

ayudaran a construir un espacio exclusivamente para mí, lo que ellos no sabían es que ese lugar sería para mi nueva mascota.

En dos semanas el espacio quedó terminado y metí al pequeño elefante. Todo parecía perfecto, sólo había un detalle, todavía no tenía un nombre para él; pensé y pensé pero parecía que no tenía cerebro como si fuera una medusa.

Finalmente, se me vino a la mente el nombre de “Daría”, que significa regalo en Kirundi, la lengua que hablamos en mi pueblo.

Pasaron dos años y mi familia no sabía nada de nuestro nuevo inquilino, el elefante había crecido y todo marchaba bien, pero un día cuando me desperté, mi mamá no estaba.

-¿Dónde está mamá? ¿A dónde se fue? -le pregunté a mi papá.

-Tu mamá está muy enferma. Se fue al hospital -respondió mi papá muy triste. Comencé a llorar. No podía haber cosa más trágica, yo sé que papá no tenía dinero para pagar algún tratamiento, afortunadamente, el hospital le dio un descuento y se pudo quedar.

Así, papá, Keita y yo fuimos a visitar a mamá al hospital; cuando estábamos afuera esperando los resultados, los minutos se convirtieron en horas y las horas en días... hasta que por fin salió el doctor, cuando vi su cara supe que no tenía buenas noticias para nosotros.

-Lamentablemente su mamá no está en buen estado de salud, está muy enferma y va a tener que quedarse un mes en el hospital -nos dijo el doctor.

-¿Por qué está tan enferma? -pregunté.

-No sabemos, ¿ha tenido gripe, influenza o ha sufrido algún otro tipo de enfermedad anteriormente? -preguntó el doctor.

-No -contestó papá.

-¿Podemos entrar a ver a mi mamá? -le dije al doctor.

-Sí, claro.

Cuando vi a mi mamá, le dije:

-¡Hola, mamá! ¿Cómo te sientes?

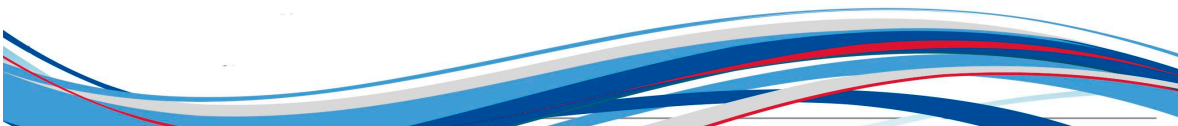
-Un poco mal pero voy a estar bien, no te preocupes por mí.

-Te quiero mucho, mamá.

-Yo también.

El doctor intervino:

-Lo siento mucho pero se van a tener que ir porque su mamá tiene un tratamiento en cinco minutos y la tenemos que preparar.



Nos fuimos a casa. Cuando llegamos empecé a llorar, muchos pensamientos invadieron mi cabeza y la preocupación por la salud de mi madre era extenuante. Después de un rato comencé a calmarme y recordé que Daría, mi elefante, se me había olvidado por completo. Fui a echarle un ojo y ahí estaba durmiendo.

Pasaron varios años y Mamá seguía muy enferma, la corrieron del hospital porque papá no pudo seguir pagando su estancia. Estaba tan enferma que ya no se podía levantar de la cama, una mañana me desperté y escuché algo que nunca en mi vida había oído, un sonido de personas marchando y una de ellas gritando, no eran niños que iban a la escuela, sonaban como señores, me asomé a la ventana y

efectivamente eran unos señores, pero no eran del pueblo, eran un grupo de personas que avanzaban de manera muy ordenada, me di cuenta entonces que era un ejército, pero era un ejército de personas blancas, no de África. Eran gente de Estados Unidos de América. Me dio mucho miedo. Me escondí debajo de mi cama y estuve ahí por un buen rato hasta que de repente alguien entró a la casa, un soldado con pinta de pocos amigos empezó a gritar muchas cosas, pero yo no entendía lo que decía porque estaba hablando inglés, y como no voy a la escuela no conozco ese idioma, de pronto, papá, gritó:

-Salgan de la casa- salimos corriendo todos, excepto mamá porque no se podía levantar. Se me ocurrió una grandiosa idea, me salí de la casa, me dirigí a mi lugar secreto y fui con Daría, la conduje hasta la ventana del cuarto de mis papás. Daría con su trompa ayudó a mamá a levantarse, luego, como pudo la colocó sobre su lomo.

-Te quedaste con el elefante- alcanzó a expresar mamá.

-Sí, perdón.

-No pasa nada pero me hubiera gustado que me lo dijeras antes.

-MARCHEN YA- dijo gritando un soldado en inglés.

-Salgan de la casa- gritó papá.

Nos fuimos corriendo al bosque y ahí nos escondimos el resto del día.

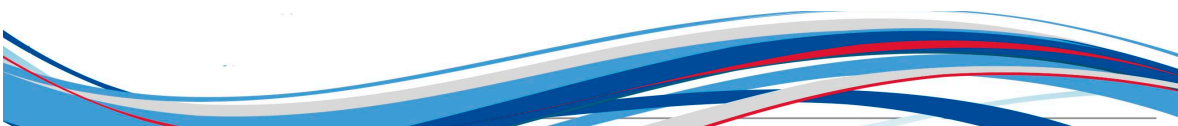
-Keita, Obatalá, vengan. Todo va a estar bien- dijo mamá.

-Tengo miedo- le dije.

-No tengas miedo, intenta dormir un poco, necesitas descansar. Buenas noches Daría y gracias- dijo mamá.

Al siguiente día decidimos que nos íbamos a ir a Zimbabwe, un país en donde no había tantos problemas. Trasladarnos al nuevo país nos llevaría tres meses y mamá no podía más. Cada día que nos levantábamos Daría cargaba a mamá.

Hasta que una mañana mamá se enfermó más de lo normal y me acuerdo que cuando mamá estaba en el doctor nos había dicho que no se podía enfriar, tal vez por eso estaba tan enferma, no podía dejar que se enfriara en la noche, mamá tosía y tosía. Daría la escuchó y la abrazó con su trompa. Pasó todo un mes y ya no faltaba tanto para llegar, parecía que mamá se empezaba a recuperar un poco gracias a la ayuda de Daría. Keita ya no estaba tan triste, papá estaba de buen humor. Lo único que estaba fallando es que la comida y el agua estaban escaseando. Mamá necesitaba alimentarse más que nadie pero Daría también, porque si ella no comía no tendría fuerza y la necesitamos para que ayude a mamá.

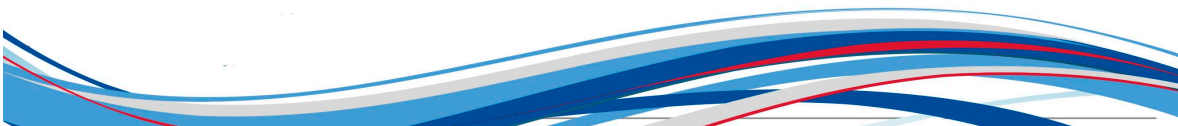


Un día muy temprano comenzamos a escuchar voces, al principio me dio mucho miedo pensando que era el ejército de Estados Unidos de América y ¡nos había encontrado! Pero no, eran voces de personas riéndose y hablando muy fuerte.

Ese mismo día caminamos más que otros, pero no nos importó, porque era el día que tanto habíamos esperado. ¡Finalmente llegamos al Parque Nacional Hwange, en Zimbabwe! Y con mucho dolor entregamos a Daría en el Parque Nacional ya que queríamos que estuviera con otros elefantes.

Nos presentamos en la oficina de migración pidiendo ayuda para encontrar un lugar en donde vivir y en donde poder trabajar. Nos llevaron a un centro de refugiados, el cual estaba lleno de personas como nosotros que huían de sus países para encontrar un lugar en donde pudieran vivir en paz.

Todos conseguimos un trabajo de limpieza en un mercado. En nuestro día libre íbamos al parque nacional a visitar a Daría. Al llegar al parque nacional los guardias que conocimos cuando entregamos a Daría nos ayudaban a localizarla y cuando estábamos lo suficientemente cerca de la manada de elefantes el jeep paraba, nos bajábamos de él, siempre uno de los elefantes se separaba de la manada para venir a saludarnos, obviamente, era Daría que podía oírnos a lo lejos. Al fin hemos encontrado un lugar en el cual echar raíces y vivir tranquilos.



El gruñido del conquistador

Natasha F. (Sombra de León)

Dos gatos fuertes y ágiles estaban peleando agresivamente bajo la luz de la luna llena en un bosque muy denso. Solo se oía el silbido del viento y los gruñidos fuertes e intensos de los gatos enemigos. Hasta que el gran gato dorado logró librarse del atigrado claro que lo restregaba contra el suelo arenoso.

-¿Por qué has vuelto?- el gran felino rayado tenía los ojos llenos de confusión e ira - Tigrado, ¿Que está pasando?- una gata parda apareció detrás de él con una expresión confusa en su mirada verde oscuro.

-¡Esto no es asunto tuyo, Jaguarina!- rugió él.

La gata retrocedió unos pasos y se escondió en un pequeño arbusto que se encontraba a unos cuantos centímetros de distancia de donde estaba ella.

-¿Por qué nos abandonaste durante el incendio?- quiso saber el pequeño descendiente del tigre cazador.

-No tenía opción- protestó el gato color pajizo.

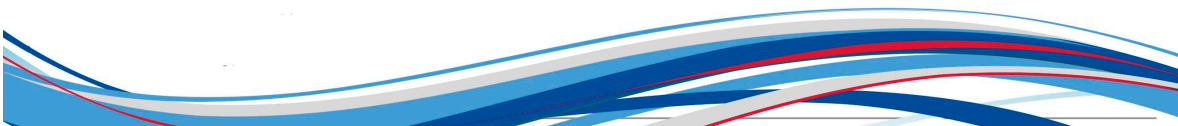
-Si, si la tenías, traidor- enseñando los dientes con un gruñido grave, se abalanzó sobre Leonado, le clavó los filosos dientes en el omóplato, lo lanzó al aire y Leonado cayó al suelo. Parecía inconsciente pero cuando Tigrado se acercó, Leonado le dió una potente patada en la barriga, Leonado se puso de pie.

- ¡¿Pero qué es lo que pasa contigo?!- Leonado se veía desconcertado y furioso. -Debería preguntarte lo mismo a tí- Tigrado soltó un fuerte gruñido.

-¡Tigrado, cálmate por favor!- Jaguarina salió de su escondrijo y avanzó hacia él. -Vete de aquí Jaguarina- rugió el atigrado felino.

A la gata moteada se le pusieron los ojos como platos y salió disparada para huir de ahí. La discusión continuó...

-Aún no entiendo qué haces aquí- Tigrado lo miró con ojos llameantes de curiosidad y



furia.

-Tenía que volver- protestó, pero a Leonado se le había secado la boca, no encontraba las palabras adecuadas para que Tigrado se calmara.

-Nos abandonaste- dijo Tigrado fríamente.

Leonado hizo una breve pausa. -Lo lamento- contestó al fin.

Tigrado dió media vuelta y se dirigió a su enorme caverna situada detrás de unas rocas cerca del lago bajando el barranco, donde Jaguarina, Tigrado y Leonado habían creado sus escondites y refugios. El de Jaguarina era una pequeña choza hecha con ramas y hojas, el de Tigrado era una gran grieta por debajo de una roca y el de Leonado una pequeña cueva detrás de un árbol.

Leonado siguió a Tigrado y se acomodó en su cueva para prepararse para el ajetreado día siguiente.

Leonado se despertó poco a poco y estiró sus peludas patas delanteras con un largo bostezo. Salió de la cueva, Tigrado ya se había levantado y estaba en la orilla del lago limpiando el pelaje de su pecho con lametazos rítmicos.

-Hola- lo saludó, pero el atigrado no contestó y se siguió lavando seriamente. -¡Nadie puede dormir con tus ronquidos!- rugió Tigrado cuando terminó de asearse. -Lo siento. ¡Pero, no es mi culpa!- protestó Leonado con un toque risueño en sus palabras.

-¡Hola!- saludó con emoción Jaguarina, que se acercaba a los dos felinos. Los dos la ignoraban.

-Si vuelves a despertarme- Tigrado enseñó unos colmillos grandes y filosos, de su garganta brotaba un gruñido amenazador. -Te voy a...

Sus palabras fueron interrumpidas por fuertes pisadas en la tierra que hacían mover las piedras más pequeñas y sueltas del suelo. Los tres gatos se dieron media vuelta, vieron que se acercaba una gran cantidad de gatos un poco más grandes que ellos, el que los lideraba era un gato lleno de cicatrices y pelo gris oscuro con rayas negras, a su lado derecho lo acompañaba un atigrado anaranjado con una oreja partida y del izquierdo uno mitad blanco, mitad negro.

-Venimos a tomar su territorio- el líder avanzó dejando a los demás atrás, levantando la cabeza desafiante.

-Ahora, ¡Fuera de aquí!- gruñó el anaranjado avanzando junto a su líder.



-Soy Pedrusco- dijo el macho blanco y negro quedándose en su lugar. -Él es Navaja- señaló al anaranjado con la cola -Y él es nuestro líder, Legrado- finalizó mirándolo.

-Si quieren su territorio peleen por él- Legrado dió media vuelta.

-Veanme al crepúsculo subiendo la ladera- dijo viendo por encima del hombro, guió a sus gatos subiendo la pendiente. Cuando desaparecieron los gatos de Legrado, Tigrado se volvió hacia Leonado.

-¡No podemos pelear contra ellos, nos superan en número!- Dijo aterrado.

-Tenemos que salir de aquí- Jaguarina se dió media vuelta.

-¡No!- gritó Leonado antes de que Jaguarina pudiera dar un paso.

-¿No?- repitió Tigrado -debes estar mal de la cabeza- dijo un poco burlón.

-Nos harán trizas- chilló Jaguarina horrorizada.

-Pero lucharemos- Los dos miraron a Leonado desconcertados -éste es nuestro hogar y no lo perderemos por ellos- agitó la cola furioso.

-Pero...

-Pero nada- interrumpió a Tigrado. -Legrado puede ir a perseguirse su propia cola- se mofó.

-Estoy de acuerdo con Leonado- dijo Jaguarina, que no se oía muy segura.

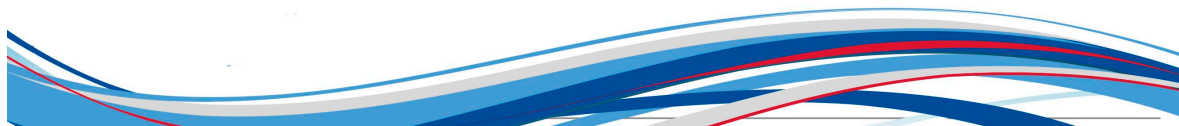
-Esta bien, recuperemos nuestro hogar.

El sol ya había empezado a descender, Jaguarina estaba afilando sus garras con una roca, Tigrado mordiendo un hueso de conejo, Leonado estaba practicando y estudiando sus movimientos de batalla, entonces Tigrado dejó el hueso a un lado. -¡Partiremos ahora!- Leonado dejó de practicar y asintió con la cabeza. Juntos avanzaron barranco arriba, cuando llegaron a la cima se encontraron con la pandilla de gatos de Legrado.

-¡Llegaron!- anunció Legrado en alto.

Pedrusco avanzó después de su dirigente con el pelo erizado de rabia, listo para atacar. Aquellos que iban con él, ocuparon sus lugares frente a los contrincantes deseando acabar con ellos. Del lado contrario, Tigrado dió su grito de batalla y se abalanzó hacia Navaja, clavándole los colmillos en la oreja lastimada provocando que ésta se desprendiera de su cabeza.

-¡Me vengaré de estos gatos malolientes!- gritó Navaja enfadado.



Tigrado se volvió a enfrentar al anaranjado, arrancándole la otra oreja y así, dejándolo sordo. Iba a dar media vuelta cuando sintió que se le hundían en el cuello

unas garras largas y afiladas. Rodó en sí hasta quitarse al enemigo de encima, cuando quedó de pie vio que se enfrentaba a un melado oscuro que no había visto jamás, dió unos cuantos pasos adelante pero el otro atacó primero, agarrándolo por el pescuezo y lanzándolo al aire, cuando cayó al frío suelo recordó al instante la gran estrategia de Leonado: hacerse parecer inconsciente. Y, como cuando se encontró con Leonado, le dió una potente patada en la barriga a su contrincante. -¡Funcionó!, gracias Leonado- dijo victorioso para sus adentros. Fué corriendo a quitarle de encima a Jaguarina una gata negra que la retenía con firmeza.

-Son demasiados- le dijo Jaguarina agotada -No, no podemos irnos- rugió él...

La luna había llegado a su punto más alto, Legrado era el último que quedaba, los demás se hallaban inconscientes o habían huído hacia el denso bosque.

-Fin del juego para tí, Legrado- gruñó Tigrado

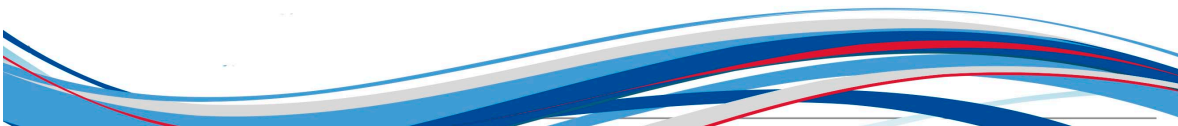
-Está bien- dijo -quédense con su tonto territorio- dió media vuelta y desapareció en las sombras.

-Lo logramos- dijo Leonado felicitandolos.

Bajaron el barranco y encendieron una fogata enfrente de sus cavernas.

-Esta noche- empezó Tigrado -reclamamos otra vez nuestro territorio, podremos cazar libremente sin la necesidad de preocuparnos por Legrado y su pandilla. Este es nuestro hogar, nuestro y de nadie más.

FIN



CLAROSCURO
(Ganador del premio Alejandro Saltiel)

Por: Deborah V. (Petunia)

La mirada es crueldad,
es crueldad que persigue,
dolor que se infiltra,
la mirada...

La mirada es confianza,
es confianza que une,
perseverancia que gana,
la mirada...

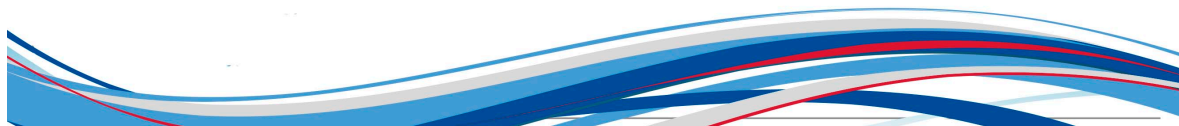
La mirada es crítica,
es crítica que destroza,
frialidad que despoja,
la mirada...

La mirada es cariño,
es cariño que endulza,
amor que despierta,
la mirada...

La mirada es arrogancia,
es arrogancia que enferma,
envidia que separa,
la mirada...

La mirada es empatía,
es empatía que comprende,
generosidad que comparte,
la mirada...

La mirada es mentira,
es mentira que arrebat,



egoísmo que aparta,
la mirada...

La mirada es pasión,
es pasión que desea,
vida que ilusiona,
La mirada...

La mirada es odio,
es odio que crece,
muerte que destruye,
la mirada...

La mirada es valentía,
es valentía que libera,
energía que alumbra,
la mirada...

La mirada es auxilio,
es auxilio que llama,
furia que grita,
la mirada...

La mirada es verdad,
es verdad que demuestra,
esperanza que despierta,
la mirada...

La mirada es rencor,
es rencor que asfixia,
avaricia que cela,
la mirada...

La mirada es perdón,
es perdón que alivia,
lealtad que persiste,
la mirada...

La mirada es orgullo,
es orgullo que alza,



venganza que quema,
la mirada...

La mirada es tenacidad,
es tenacidad que construye,
bondad que abraza,
la mirada...

La mirada es cobardía,
es cobardía que difama,
violencia que amenaza,
la mirada...

Un puñal que perfora...
Una fuerza que sana...
Es la mirada...
¿El alma?



Encontrando tu estrella del Norte

Por: Deborah V. (Bailey)

Esta historia comienza con Raquel, una adolescente de 17 años que fue a un curso de verano en Canadá, donde aprendió muchas cosas que no sabía de ella misma...

Todo era de maravilla, conocí a personas muy buenas que se habían convertido en mis nuevos amigos. Todo era normal hasta que entré a una clase, nunca me imaginé lo que iba a ser, no pensé que fuera a ser algo de tanta importancia.

Entré y había una maestra sentada en una silla con una sonrisa de lado a lado. Lo primero que dijo fue que tomáramos nuestros celulares y pusiéramos la cámara en modo selfie para vernos a nosotros mismos, nos dijo que no volteáramos a ver nada más, solo concentrarnos en nosotros por dos minutos. Esos minutos fueron los más largos de mi vida, nunca pensé que verme a mi por un tiempo fuera tan difícil. Suena como una cosa sencilla, pero en el momento es algo sumamente desesperante. Mientras corrían esos dos minutos vi todos mis defectos físicos, pero también los psicológicos, por más que intentaba no veía muchas cualidades.

Acabó el tiempo y la maestra nos dividió en parejas para la siguiente actividad. Ya que estábamos separados nos dijo que con nuestra pareja nos hiciéramos preguntas personales. Algunas de ellas eran: ¿Por qué te presionas tanto a ti misma?, ¿Qué cambiarías de ti?, ¿Cuál es tu mayor miedo?, ¿Eres feliz?, ¿Cómo te describirías en 3 palabras?, ¿Realmente confías en la gente?, ¿Te importa lo que opinen de ti?



En ese momento entendí que no me conocía completamente y que esas preguntas en realidad nunca me las había hecho. Me di cuenta que muchas veces es muy duro conocerse a uno mismo entrando en lo más profundo de uno.

Después de esto la última parte de la clase era pensar en un sólo deseo que le pediríamos a una hada madrina. Me puse a analizar qué es lo que me gustaría tener y lo que escribí fue: quererme a mi misma. Cada quien tuvo que pasar al frente a compartir su deseo. Algunos lloraron cuando pasaron y pensé que era muy exagerado, pero al pasar intenté contener mis lágrimas, no pude.

Al pensar en todo esto entendí que mi deseo en realidad no era para que una hada madrina lo cumpliera. La única persona que lo podía hacer era yo.

Esta experiencia me llenó de conocimiento y enriquecimiento y me hizo darme cuenta que las demás personas también tienen los mismos problemas que uno y que cada quien es único. Por eso desde ese momento comencé a trabajar en mí misma, a entender lo que pienso y cómo me siento para así algún día poder aceptarme y quererme por completo.



SILENCIO

Por: Milla C. (Phalange)

Silencio sereno, que ridiculiza la mirada.

Tan silencioso, tan impresionados de
respirar.

Siento en el vientre contracciones
y aire a boca muerta.

Perturbada por lo que queda.

El bien está en alguna parte;
sólo se está ocultando.

No sé cuándo sentí que había muerto,
ya todo parecía estar destrozado.

Con las manos golpeando, deshechas.

Pero gritaba.

Al principio, sólo gritaba.



DE LÁGRIMAS MAR

Por: Nurit C. (Unagi)

¡Plaf!

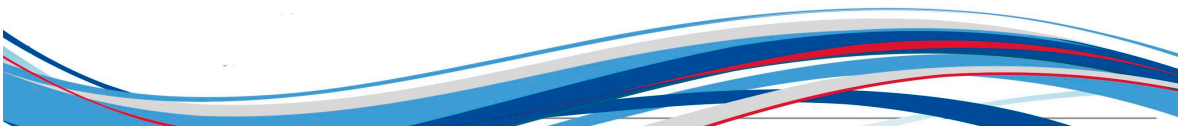
*En agua salada había caído
cavando en la arena encontró sus
propias lágrimas*

*¡Qué cerca de recordar lo
extraordinario!*

*Los sentimientos y el cólera que
había olvidado*

*A través del cristal saltaban las
lágrimas*

*Recordaba el destino,
insuficientes las palabras*



*Inútil la alegría y las cosas
imposibles.*

*Esperanza alrededor, bellamente
devorada...*



UN ABISMO

Por: Ory G. (Momoa)

Observó el movimiento del mar,
la esencia del fondo marino y reconoció a la
mujer:
Un mundo de sombras.

Sus ojos oscuros elevándose del agua,
materia flotando.
Él necesitaba un momento en su mundo...

Observó el movimiento del mar,
la esencia del fondo marino y se reconoció,
por fin, a sí mismo
en el espejo de sombras.



PREPARATORIA / CUENTO

Título indefinido

Por: Victoria M. ("A")

Si me tuviera que definir a mí mismo, me definiría como un chico normal. Realmente no hay nada mío que me hace especial ¡mínimo nada que haya descubierto aún! Vivo atorado en mi rutina de despertar, escuchar el radio para mantenerme informado, caminar al trabajo pasando siempre por el mismo camino, salir de mi casa y caminar derecho, dar una vuelta a lado del hotel Florida, seguir adelante dos cuadras hasta llegar al edificio del periódico “Heraldo de Madrid” donde me encargo de informar a las jóvenes mentes de 1920 de todo España. Nací en 1902 muchos dicen que soy demasiado joven para ejercer el puesto que hoy en día tengo pero no me importa; desde pequeño decidí que iba a ser alguien importante y que iba a sacar a mi familia de la pobreza, pero hoy en día me encuentro sin familia y sin pobreza. Vivo una buena vida, mi papás murieron antes de que tuviera memoria de ellos y mis dos hermanas me abandonaron cuando se casaron. Quedamos mi abuela y yo pero hace unos meses que soy solo yo, mis amigos me han apoyado en todo momento; Luis siempre ha sido en quien puedo confiar, Manuel a menudo me saca una carcajada y María e Isabel son una gran compañía. Con ellos cuatro me reúno todas la noches después del trabajo y no es casualidad que todos trabajemos en el mismo edificio, todos los días salimos a cenar pero el viernes es día de bar en “Bar Flor” después de una dura semana merecemos desfogarnos, pasárnolas bien y disfrutar la vida. Regularmente Manuel es el



primero en irse a casa y de costumbre con una mujer a su lado, a María no la veo en toda la noche hasta que es hora de irnos, Luis siempre intenta acabar con una chica pero rara vez lo logra e Isa y yo siempre nos quedamos juntos a veces hablando y a veces tratando de ayudar al otro a salir en pareja del bar, yo soy realmente bueno encontrando a alguien que le guste, pero ella no tanto... de todas formas nos la pasamos bien. Pero al salir del bar mis viernes son muy vacíos aunque tenga una mujer a mi lado y sea una gran persona. Puedo reírme e intentar pasarla bien pero me siento vacío, de alguna manera la puedo llegar a llevar a mi casa y pasamos la noche juntos aunque para mi no hay nada de pasión cuando se duerme la chica. Puedo entender su paz mental, mas nunca realmente la puedo sentir, siempre que hay una mujer en mi cama no duermo; me quedo pensando y viendo al techo sabiendo que existe algo mal en mi, me siento desesperado de no poder sentir la pasión de la cual mis amigos tanto hablan pero también sé que esto no es algo de lo que puedo hablar con nadie, es un secreto que ni yo mismo entiendo. Pienso que está mal conmigo porque no puedo ser normal pero llega la mañana, me despido de la chica, me preparo algo de desayunar y el sentimiento se va y entonces preguntarán por qué traigo a chicas a mi casa y la respuesta es bastante sencilla, es lo normal, lo que mis amigos y e la sociedad espera y entonces como fiel ciudadano es lo que hago sin cuestionarme ni pensarlo dos veces... Bueno, no hasta que estoy acostado en mi cama con una mujer completamente desnuda a mi lado, entonces sólo entonces, sé que algo está mal. Simplemente sé que no soy normal. ¿Será que mis amigos exageran sus sentimientos al contarlos o será un problema interno?



Regresando a mi día a día, además de mis amigos, mi trabajo es lo más importante; me encanta poder expresarme y saber que mis ideas llegan a esparcirse a las mentes de jóvenes por todo el país. Justo ahora me acaba de tocar una gran historia por la que estoy emocionado, las mejores historias son las que me hacen salir de la capital e indagar hasta encontrar la única y real verdad. He salido unas cuantas veces pero esta vez me toca ir hasta Barcelona y no podría estar más feliz la emoción no me deja dormir pero de una buena manera no como los recurrentes viernes. De pequeño mi abuela me había contado tantas historias de su infancia en Barcelona que decidí ir a sus lugares favoritos. Esta vez la compañía me había dejado hacer una historia personal y que me agradara, era como un premio para mí y por eso decidí ir a Barcelona completamente solo. El lugar favorito de mi abuela era un café a la orilla del mar llamado Motteau, yo sabía perfectamente cómo llegar ya que por escuchar la misma historia de mi abuela tantas veces se me quedó grabada hasta la dirección.

En el avión de camino a Barcelona habían sólo dos pensamientos en mi mente pero de esos pensamientos que llegan tan fuertes que no existe manera de sacarlos, por más que intentes siguen ahí molestando y preocupándote o llenándote la mente de esperanza y de emoción. Las únicas dos cosas es mi mente eran la emoción de por fin llegar a ver la infancia de mi abuela y lo de los viernes que pensé en no darle importancia pero ya había pasado poco más de una semana y ese pensamiento no dejaba de atormentarme, no era la primera vez que me pasaba algo así pero sin duda está vez fue la peor, no pegué ojo en toda la noche y esos pensamientos de ser anormal, de llegar a no ser querido de dejar todo lo conocido



por ser diferente, era algo que no me agradaba para nada y cada vez que trataba de dejar de pensar en eso pasaba todo el contrario regresaban los pensamientos pero cada vez más fuertes e incontrolables. Entonces decidí intentar dormir para dejar de pensar y aunque me tardé bastante tiempo lo logré pero sólo para que estos pensamientos me persiguieran en mis sueños en el cual todo lo que aparecía eran en tonos de gris, era yo intentando acercarme a alguien oía a algún grupo de personas pero todo lo que pasaba era que ellos o ellas no me querían cerca, se reían de mí y después me abandonaban pero un momento antes de despertar se me acercó un hombre y me dijo que no estaba solo. Me desperté y no le di mucha importancia al sueño pero lo relacioné un poco con la caja de Pandora ya que después de ser abierta y traer todo el mal del mundo sale un poco de esperanza en forma de una nube blanca. Chance era que ese viernes fue la acumulación de algo que sabía que estaba mal y explotó sacando todos los pensamientos negativos.

Por fin llegamos a Barcelona, era de noche y fui directo al Hotel Oriente donde me alojé y caí dormido. Esa noche no soñé, simplemente dormí en paz y con completa tranquilidad.

Estaba sólo por dos días, entonces decidí ir a buscar el café Motteau. Fui directo a la dirección que mi abuela me había dado pero cuando llegué el letrero decía café Brangulí ese no era del que tanto me había hablado mi abuela pero decidí ir a investigar de todas formas; me parecía muy normal ya que era lo que hacía para vivir, bueno, eso y escribir. Pero decidí ponerme a trabajar, entonces caminé hacia la playa que estaba literalmente a un minuto y empecé a preguntar por el café Motteau, pero nadie sabía decirme en dónde era. Me pasé alrededor de seis horas preguntando aunque me tomé hora y media más para



comer ya que de la hambre no podía pensar en cuanto acabe de comer seguí mi búsqueda y alrededor de las siete p.m me topé con un hombre que me parecía algo conocido. Me acercqué y le pregunté que si conocía al café Motteau y él me contestó que sí... ¡por fin alguien sabía donde era! me dijo que justo iba a pasar por ahí, cuando llegamos vi el mismo cartel de “Café Brangul” me dijo entra es aquí, yo entré pero no entendí bien... me acerqué al dueño y el me contó toda la historia del lugar y cómo él compró el café Motteau, me encantó la cultura del lugar y estaba seguro que esta aventura sería una gran historia para el periódico. Se despidió el dueño y me quedé solo con un café americano muy bueno y un lápiz escribiendo esta historia con la que yo estaba asombrado. De vez en cuando volteaba a ver a la puerta y me fijé que solo entraban hombres pero era uno de esos pensamientos que dejas ir rápido pero que luego vuelven para pegarte en la espalda.

Por ahí de las nueve se me acercó el dueño, me dijo que me quería enseñar la parte más increíble de su café pero que tenía que prometer no decir nada y mucho menos escribir de esta parte, yo muy intrigado se lo prometí y me llevó a través de la cocina bajando unas escalera comencé a escuchar música que le llamaban rock & roll traída de los Estados Unidos. Era ese tipo de música que te hace ponerte loco, querer bailar y brincar y simplemente disfrutar. Bajando las escaleras había un letrero neón que decía “Boyberry” abajo donde la música estaba a todo volumen y estaba lleno de hombres, en vez de sentirme incómodo me sentí en casa. Este lugar era todo lo contrario a lo normal pero resulta que yo también era lo opuesto de la normalidad y no me molestaba en lo absoluto porque esa noche me sentí realmente feliz.



Regresé a Madrid cuando ya estaba todo oscuro un poco antes de la media noche pasé enfrente del bar volteé y vi a mis amigos a través de una ventana un poco empañada, simplemente sonreí al ver sus ojos brillando y ellos pasándola bien pero decidí ir a mi casa, tenía demasiado en la mente y sabía que no me la iba a pasar bien. Caminando a mi casa, sentía mi cerebro a punto de explotar. Entré a mi casa y fui directo a mi cuarto, me tiré en cama un rato y cuando estaba alistándome para dormir me paré, me quité mis pantalones, me puse la pijama y volteé a ver el espejo.

Estaba ahí, de frente al espejo al cual nunca vi de la misma manera, ahí estaba yo sin camisa y con tan sólo unos pantalones de pijama. Me quedé parado por más diez minutos sólo viéndome, de hecho, admirándome. Fue en ese momento cuando me di cuenta que aunque no sepa perfectamente quién soy, lo que importa es que sea feliz, porque al final ese es el punto de la vida: ser feliz. En ese momento me sentí iluminado, decidí que sería feliz y sería quien soy... porque en verdad, ese es el secreto de la vida.

